

Un símbolo europeo, en la cuerda floja

El proyecto LIFE+ Urogallo cantábrico busca frenar el declive de esta subespecie del Noroeste peninsular y fomentar su recuperación

ORNITOLOGÍA

LA VERDAD

Grande, huidizo y misterioso, así caracterizan al urogallo cantábrico los ornitólogos. El Libro Rojo de las Aves de España lo cataloga en 'Peligro de Extinción'. El urogallo es el símbolo de los extensos bosques frescos de Europa y Siberia. Hoy, se reconocen doce subespecies, dos de las cuales se localizan en la Península Ibérica: el 'Tetrao urogallus aquinaticus' (Pirineos) y el 'T. u. cantabricus' (Cordillera Cantábrica). Pero solo esta última se encuentra gravemente amenazada. El Proyecto LIFE+ 'Programas de acciones urgentes para la conservación del urogallo cantábrico', coordinado por la Fundación Biodiversidad y cofinanciado al 50% por la Unión

Europea, surgió en octubre pasado (hasta septiembre de 2014) para actuar en 16 Zonas de Especial Protección para las Aves (ZEPA) de la Cordillera Cantábrica. Una de las líneas de trabajo del mismo se ocupa de cuidar los ecosistemas naturales del gran gallo.

SEO/BirdLife colabora en la tarea con la Fundación Biodiversidad, realizando selectivos clareos forestales allí donde se detecta la presencia del ave, con el fin de favorecer el crecimiento de los arándanos con que se alimentan. Durante la época de celo, por ejemplo, el urogallo incorpora muchos tallos de esta planta a su dieta. Y, en verano, consume sus hojas y sus frutos; momento que aprovechan los pollos juveniles

para alimentarse de los insectos que pululan alrededor de los arbustos.

Web propia

Asturias, Cantabria, Castilla y León, Galicia, el Organismo Autónomo de Parques Nacionales y la Fundación Iberdrola también participan de forma energética en el proyecto LIFE+, que ya cuenta con su propia plataforma web: www.lifeurogallo.es

Galerías de fotos y vídeos, noticias, documentos sobre los antecedentes o resultados de los estudios científicos realizados hasta ahora... Cualquiera internauta que lo desee

podrá satisfacer sin dificultad las curiosidades que le suscitan esta especie; sin duda, una de las que más frentes abiertos tiene: su baja tasa de reproducción (desde 1998 no se

En España queda un exiguo plantel: 1.150 en los Pirineos y 500 en la Cordillera Cantábrica

Su baja tasa de reproducción es el principal problema

han detectado hembras con huevos en Cantabria), la pérdida de calidad de sus hábitat, la depredación de sus nidos (jabalíes), la competencia por el alimento (ciervos) o el cambio climático, que propicia primaveras más frías y lluviosas que afectan a la supervivencia de los pollos.

No hay que olvidar la participación del hombre en el declive del urogallo: la construcción de pistas forestales, tendidos eléctricos o parques eólicos, así como el aumento de la carga ganadera en algunas demarcaciones o el abandono de la montaña, entre otras. Por suerte, la Fundación Biodiversidad está promoviendo acuerdos con propietarios y usuarios de fincas públicas y privadas dentro de las Reservas de la Biosfera de la Cordillera Cantábrica para que tenga en cuenta al urogallo cuando desarrollen sus labores de explotación o de mejora de sus instalaciones.

Los expertos vaticinan que la población del gran gallo posee altas posibilidades de extinguirse dentro de dos décadas, si continúan activas las causas que han provocado que en los últimos 20 años haya desaparecido el 60% de las áreas que ocupaba.

Las áreas de cortejo y apareamiento de los urogallos, que se mantienen generación tras generación, constituyen excelentes indicadores para conocer qué bosques han sufrido alteraciones fuertes por par-

te de los humanos. «La reproducción es un aspecto clave en el ciclo vital y suele ocurrir en las zonas menos perturbadas y seguras para los animales, lo que las hace propicias para albergar un alto número de otras especies de aves», señala Paola Laiolo, de la Unidad Mixta de Investigación en Biodiversidad (del CSIC, la Universidad de Oviedo y el Principado de Asturias).

Un estudio del CSIC, publicado en la revista científica 'PLOS ONE', apunta que aquellos lugares que el urogallo elige para llevar a cabo su fase reproductiva concentran una mayor diversidad de especies de aves.

«Hemos monitoreado los cantaderos, que son las áreas donde los machos se exhiben en primavera y realizan el apareamiento, así como otras zonas potenciales de campeo. Como resultado, encontramos que los cantaderos de urogallo en la Cordillera Cantábrica se situaban en las parcelas más antiguas y con mayor biodiversidad», explica Laiolo.

Otra de las conclusiones del estudio ha sido que los machos con frecuencias de canto más graves (que podrían ser también los de mayor tamaño) ocupan las mejores arenas (que son también las que concentran una mayor avifauna).

«La selección sexual está muy marcada en el urogallo. Las hembras que visitan los cantaderos para elegir pareja, lo hacen en función de características tales como el canto, el plumaje, el tamaño y su forma de exhibirse. Tras esta criba sólo unos pocos machos, los más atractivos, consiguen aparearse», comenta María José Bañuelos, también de la Unidad Mixta de Investigación en Biodiversidad.



Un ejemplar del urogallo cantábrico macho, seriamente amenazado de extinción por la transformación de sus hábitats. :: REUTERS